

GARDNER, HOWARD, *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas*, Barcelona, Paidós 2000. 316 páginas. Traducción de Genís Sánchez Barberán. Edición original en inglés: Nueva York, Simon & Schuster, 1999.

AGUSTI ADÚRIZ-BRAVO

Howard Gardner, catedrático de Harvard y director del influyente *Project Zero*, se define a sí mismo como un «psicólogo profundamente interesado por la educación». Y es una lúcida autodefinición, teniendo en cuenta que su «teoría» de las inteligencias múltiples, formulada en los años '80, después de causar bastante revuelo en la psicología del desarrollo, se deslizó hacia el campo educativo generando derivaciones a veces tan nefastas como las del test de inteligencia de Binet, pulverizado con saña por el propio Gardner.

*La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas* es fruto de más de treinta años de investigación y docencia. En este sentido, se trata de un libro de síntesis, que conjuga ricamente numerosas cuestiones ya tratadas por el autor en su prolífica producción intelectual, entre

las cuales destacan las de creatividad, genio e inteligencia, por una parte, y las de finalidades y valores humanos en la educación, por otra. Las ideas de este libro se prestan ampliamente a la reflexión y a la polémica; por ello resultan de gran interés para todas las personas relacionadas de una manera u otra con la educación y con el conocimiento.

Para Gardner, la cuestión fundamental para pensar la educación es examinar sus fines, las razones por las cuales cada sociedad, limitada a una región y a una época, desea perpetuar su acervo cultural transmitiéndolo a las nuevas generaciones. Los sistemas educativos formales son considerados entonces grandes dispositivos sociales «descontextualizados» con dos objetivos caracterizadores: introducir a la población en el dominio de las notaciones (la lectoescritura y la

aritmética) y en el dominio de las disciplinas. Es bien conocido que Gardner se presenta como un defensor acérrimo de las disciplinas académicas; las ve como las creaciones más importantes del intelecto humano y, consecuentemente, como las herramientas más poderosas que tenemos para entender el mundo.

Las tres ideas centrales del currículo que para Gardner «animan» la educación son eternas e intemporales, a la vez que cambiantes y controvertidas. Son las ideas de *verdad, belleza y bondad*, grosso modo representadas por las disciplinas científicas, artísticas y humanísticas, respectivamente (aunque en el libro el autor cuestiona estas identificaciones directas). Gardner ve que estas tres ideas esenciales (él las llama virtudes) han constituido la base de la educación de todas las épocas y pueblos, y si bien han tomado matices específicos en cada caso, mantienen rasgos reconociblemente universales que nos hacen a todos miembros de la especie humana.

La tesis central del libro es, pues, que una educación plena y enriquecedora se da sólo si cada individuo es capaz de «aprender a comprender el mundo tal como lo han descrito quienes lo han estudiado y han vivido en él de una manera plenamente consciente», esto es, interiorizando en profundidad las ideas vertebrales de las disciplinas a fin de lograr autonomía y creatividad en los ámbitos científico, estético y moral. Tales ideas fundamentales son, como reza el subtítulo del libro, «lo que todos los estudiantes deberían comprender».

Esta tesis se desarrolla a través de tres ejemplos paradigmáticos, ampliamente examinados desde diversos ángulos a lo largo del libro: la teoría de la evolución, la ópera *Las bodas de Figaro* de Mozart y el episodio histórico conocido como Holocausto, durante la Segunda Guerra Mundial. Estos ejemplos sirven a Gardner para ahondar en los tres ámbitos y exponer su filosofía educativa con detalle.

Sobre el carácter idiosincrásico de esta elección, Gardner se expide explícitamente. A pesar de que afirma que otro trío de manifestaciones humanas (quizás menos eurocentristas) puede ser tan valioso como éste a la hora de desarrollar la comprensión disciplinar, su pretensión va más allá de presentarlas como meros ejemplos; el libro se erige como una verdadera propuesta para organizar una parte del currículo actual de las escuelas estadounidenses alrededor de estos tres campos en particular. Para sustentar tan arriesgada afirmación, el autor cae a veces en superlativos más que discutibles (el *súmmum* de la belleza, un caso de maldad sin precedentes...).

En este libro Gardner intenta —y en buena medida logra— combinar operativamente los dos temas que han sido preocupación constante en su carrera: la *educación para la comprensión y las inteligencias múltiples* (objetos de sendos libros de gran éxito, ya publicados en castellano por Paidós). Además de conseguir articular a nivel teórico y con coherencia las ideas de ambos ámbitos, las pone en funcionamiento en propuestas de aula

que, si resultan utópicas, no es ya por falta de concreción y de realismo sino por la implacable política educativa posmoderna.

La educación para la comprensión, desarrollada en varios trabajos con la argentina Verónica Boix-Mansilla, es la columna vertebral del ambicioso *Project Zero* de la Universidad de Harvard, que pretende instilarla en el sistema educativo a nivel nacional. Gardner entiende que la comprensión es una forma significativa de aprendizaje que garantiza la transferibilidad del conocimiento. La idea central de su propuesta es que la educación formal debería concentrarse en «temas sustanciales» de la ciencia, las matemáticas, el arte y la historia. Estos poquísimos temas se explorarían con la máxima profundidad posible a través de diversas estrategias: aprender de modelos extraescolares (como los talleres de oficios), afrontar las concepciones erróneas, proveer un marco de referencia para cada tema, y proporcionar múltiples vías de acceso al saber.

Por otra parte, el controvertido modelo de las inteligencias múltiples (originalmente siete, ahora ocho, y pronto quizás nueve) se generó como una sana reacción ante el fuerte resurgimiento de la idea de las capacidades innatas en el ámbito educacional en los Estados Unidos. Para Gardner, el ser humano presenta sus capacidades cognitivas organizadas en campos temáticos, o perfiles, con dispares rendimientos y combinaciones, y además variables en el tiempo. Así, habría inteligencias lógico-

lingüística, narrativa, matemática, práctica, musical, cinestésica, intrapersonal e interpersonal. Las distintas formas de inteligencia tienen su contraparte curricular en las llamadas vías de acceso y las formas de tratamiento de cada temática escolar, que deberían resultar plurales y a la vez convergentes (Gardner utiliza el lema nacional *e pluribus unum* para expresar esta idea).

Para apoyar retóricamente la tesis de la necesidad de una educación disciplinaria en las virtudes, Gardner estructura su libro en once capítulos que atienden a dos ejes temáticos diferentes, el uno dando sustento al otro. Dentro del primer eje, y tras un resumen de apertura, los capítulos dos y tres se dedican a los rasgos conservadores y a los retos actuales de la educación; en ellos no faltan los lugares comunes sobre la escuela del 1900 («imaginemos un viajero del tiempo») y sobre el rol apocalíptico de los ordenadores en un futuro no muy lejano.

Los capítulos cuatro y cinco pasan revista al conocimiento científico disponible hoy en día para entender la educación, procedente tanto de la psicología y la biología («Perspectivas de la mente y del cerebro»), como de la antropología y la pedagogía («Cómo educan las culturas»). El primero de estos dos capítulos trata muy rápidamente la evolución de la psicología educativa de este siglo, centrándose principalmente en la llamada revolución cognitiva. Sin embargo, el recuento de los diferentes paradigmas psicológicos es superficial y defectuoso. El siguiente capítulo tampoco resulta

feliz, se reduce a una descripción idealizada y acrítica de los (supuestamente) mejores sistemas educativos del mundo, entre los que Gardner incluye modelos tan dispares como los centros de preescolar de Reggio-Emilia, las escuelas de música del método Suzuki y la Key School de Indianápolis, diseñada a medida para atender a las inteligencias múltiples.

A partir de aquí, se marcaría el inicio de una segunda parte del libro dedicada de lleno a exponer la tesis de Gardner y a operativizarla en propuestas concretas. Para ello, se resumen las ideas centrales de la educación para la comprensión (capítulo seis), de las propuestas disciplinarias disponibles actualmente (capítulo siete), de los propios ejemplos seleccionados (capítulo ocho), y del modelo de inteligencias múltiples (capítulo nueve).

Finalmente, los capítulos diez y once tratan la puesta en práctica de este vasto modelo pedagógico con un recuento sensato de sus virtudes y defectos. Se retoma la idea de una educación basada en pocas ideas, pero profundas y significativas; Gardner se dirige aquí a quienes lo identifican —según él, injustamente— con una educación light y «para ir tirando». Se habla también de itinerarios múltiples para garantizar la diversidad de base tan cara a la sociedad estadounidense. Y se termina con los aspectos éticos de la propuesta, que se revela así como un genuino intento de humanización de la escuela.

Los tres ejemplos, o «icebergs» intelectuales, según la metáfora del libro, se expresan primeramente en forma de

enigmas, cuestiones esenciales e ideas generativas (recursos curriculares emparentados de los que Gardner hace un uso extensivo), que funcionan como vías de acceso a las disciplinas, e incluso como una forma de llegar «más allá de ellas». A partir de allí, estos ejemplos son tratados con gran rigor y detalle; aunque podamos cuestionar algunas de las afirmaciones de Gardner, admiran su exhaustividad y las múltiples y enriquecedoras perspectivas con las que él puede examinar una teoría biológica cuyo aprendizaje es reconocidamente arduo, una forma musical arcaica que suscita grandes pasiones, y un episodio reciente y siniestro de la historia del cual aún ignoramos muchos aspectos.

El tratamiento sistemático de estos tres ejemplos va enlazando las distintas ideas teóricas de Gardner en forma sugerente y sin forzarlas: las disciplinas son los modos privilegiados de abordaje, y las distintas inteligencias proveen una multiplicidad de representaciones dirigidas a la comprensión profunda de los tres ámbitos.

La filosofía educativa de Gardner es heredera de la de John Dewey y se inscribe en el paradigma comúnmente llamado *progresista*; en este sentido, se enfrenta claramente a propuestas de corte tradicionalista muy en boga actualmente en los Estados Unidos, como las del pedagogo E. D. Hirsch, contemporáneo y archiopponente del propio Gardner. Buena parte del libro de Gardner está estructurada como un diálogo con(tra) estas posturas, descalificadas por su trasfondo ideológico negativo.

Uno de los méritos de Gardner en este libro es su reivindicación de la especificidad disciplinar de la pedagogía, doblemente loable si se piensa que el trabajo de este autor se desarrolla mayormente dentro de la psicología, que desde hace más de un siglo disputa a aquella el derecho a hablar con autoridad sobre las diversas cuestiones educativas. Sin embargo, el libro presupone que estas perspectivas psicológica y pedagógica son autosuficientes; la gran ausente es la filosofía de la ciencia. En este sentido, el tratamiento de la naturaleza profunda de las disciplinas académicas se revela un tanto naïf.

Este es un libro de divulgación para el gran público y como tal se lo debe disfrutar. Desde la academia podemos echar

en falta un lenguaje más depurado, un tratamiento menos superficial de los conceptos, una exposición más cuidada de las evidencias empíricas. Incluso el estilo sensiblero y edulcorado propio de la imaginaria estadounidense se torna contra-productivo por momentos. Sin embargo, el libro es de lectura amena y no faltan las ideas, expuestas sin demasiadas concesiones y con profundo convencimiento. Se trata de una propuesta madura y seria hecha por alguien que ha dedicado su talento y su carrera a la mejora de la educación, y en esos términos merece nuestra mayor consideración e ilumina muchos temas generalmente incuestionados para que reflexionemos detenidamente sobre ellos.

21 ENE. 2002